

Semblanza de Tulio Ortiz*

GUILLERMO DAVID SAN MARTÍN**

Escribió Fernando Pessoa que “el valor de las cosas no está en el tiempo que duran sino en la intensidad con que suceden. Por eso existen momentos inolvidables, cosas inexplicables y personas incomparables”.

Tulio Eduardo Ortiz fue una persona incomparable con el que sus amigos pasamos momentos inolvidables.

Nació en Mercedes el 13 de octubre de 1942. Nos conocimos desde que tuvimos uso de razón.

Vivíamos a una cuadra de distancia, nuestras madres eran maestras –Isabel Lennard, su mamá, en la Escuela Normal, mi madre, en la Número 2– y nuestros padres trabajaban en Tribunales (el escribano Ortiz era Jefe del Archivo y papá, Secretario de Primera Instancia), por lo que sin duda nos habremos encontrado, llevados por ellos, en alguna reunión de docentes o de funcionarios judiciales o, simplemente, jugando en la vereda de la avenida 29.

Pero la primera imagen que recuerdo de él es vestido con un traje de marinerito con alrededor de cinco años de edad.

No pude entrar en la Escuela Normal en primer grado ni en primero superior (había sorteo para la admisión), por lo que recién en segundo grado, turno tarde, empezamos a ser compañeros. Era silencioso, aplicado, muy pulcro, peinado con “gomina”, buen compañero y muy pícaro: hacía chistes y se quedaba serio, por lo que nunca resultaba reprendido por la maestra si las risas provocaban alboroto. Al fallecer –joven– su madre estuvo viviendo con dos tíos encantadores: Rosita y Agustín, al lado de mi casa.

Pasamos muchos ratos juntos leyendo revistas de historietas, yendo al cine con compañeros de escuela, correteando en los cumpleaños infantiles (tenía un montón de primos Lennard, sumamente unidos), sentados en la plaza los sábados, en misa los domingos a la mañana (fue siempre católico practicante) y a la tarde viendo fútbol en casa de algún amigo –de los pocos

* Una primera versión fue publicada el 25 de octubre de 2021 en <https://www.camercedes.org.ar/dr-tulio-eduardo-ortiz/>

** Abogado, egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Ex Ministro de la Corte Suprema de la Provincia de Buenos Aires.

que entonces tenían televisión– y muy de vez en cuando jugando a la pelota, pues no le gustaba mucho hacer deportes.

No estuvimos juntos durante el secundario porque lo hice fuera de Mercedes. Tulio cursó el bachillerato en el Colegio Nacional. Fue muy buen alumno y excelente compañero (después de egresado se ocupaba de organizar las reuniones anuales de excompañeros). Nos veíamos los fines de semana cuando regresaba a casa y nos juntábamos en el centro, dábamos la típica “vuelta al perro” los sábados, también íbamos juntos a las “fiestas de 15”, o tomábamos algo en la Confeitería La Perla –repleta de barulleros adolescentes– y nos reuníamos en la casa de su abuela, donde vivía.

Allí solíamos jugar al fútbol de botones (era imbatible en eso) en la gran mesa de ese escritorio único por su tamaño y cantidad de libros que había pertenecido a su abuelo J. Florencio Ortiz, personalidad muy destacada de Mercedes.

Ya entonces comenzó Tulio a demostrar interés por la Política y a dar la cara por lo que serían sus valores permanentes: la Democracia y la defensa de las instituciones republicanas. Estuvo en enero de 1958 en el acto de festejo por la caída del dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez. En ese año intervino en las discusiones y actos previos a la implantación de la enseñanza “libre” (ley 14.557), de la que fue ferviente partidario. En enero de 1959 fue uno de los organizadores del homenaje a la revolución cubana que hicimos los ilusos que creímos que Castro era democrático.

También participó activamente en los debates que llevaron a cabo en la Biblioteca Sarmiento los doctores Roberto Lasala y Julio M. Ojea, un privilegio que tuvimos los jóvenes de entonces que permanece imborrable en la memoria.

Concluido el secundario ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Fue un destacado estudiante y desde los primeros años de facultad sintió su vocación docente. Así, por ejemplo, integró en 1965 el Consejo de Redacción de “Lecciones y Ensayos”. Mas, como adelanté, él “sentía” la Política. Eran los años 60. Nacía la “cultura juvenil”. Al decir de Juan Carlos Torre “hasta entonces había jóvenes, pero no juventud” y esa juventud quería ocuparse de “la cosa pública”. No podía Tulio dejar de intervenir en política universitaria y se adhirió al Movimiento Humanista –luego Movimiento Social Cristiano– que tuvo figuras importantes como Bagli, Villalba, Etala, Póvolo, Vicente, Ferré y de cuyas filas salieron dos rectores de la UBA, Olivera en 1962 y Fernández Long en 1966. Nada de

ello fue obstáculo para recibirse joven de abogado, con diploma de honor. Posteriormente obtuvo el Doctorado en Ciencias Políticas en la UCA con una tesis calificada como sobresaliente.

Mientras tanto Tulio desarrollaba también actividades políticas en Mercedes cuando volvía a su casa durante los fines de semana. Así, luego del injustificado y repudiable derrocamiento del Presidente Illia, fue uno de los promotores de la asamblea realizada en el Club Mercedes para protestar por los hechos conocidos como “La noche de los bastones largos” y organizador de la misa rezada en la Iglesia San Patricio a raíz del asesinato del estudiante Santiago Pampillón por la represión de la dictadura de Onganía.

Ejerció la abogacía en el estudio mercedino del doctor Amer Iriart en el que se ocupó del rubro daños y perjuicios, haciéndolo con su conocida solvencia. Pero al poco tiempo decidió dedicar su vida a su gran vocación, la docencia.

Debo destacar que Ortiz fue Secretario General del Instituto de Estudios Legislativos de la F.A.C.A. Y miembro de su Junta de Gobierno entre 1975 y 1980.

En la docencia comenzó como Auxiliar Docente en la Cátedra de Derecho Político del doctor Germán Bidart Campos y llegó a ser Vicedecano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (2006-2010) y Vicedirector del Instituto de Investigaciones Doctor Ambrosio Gioja (2001-2019).

Ha sido tan fructífero su largo paso por la docencia que, para evitar que esta página se alargue demasiado, remitiré al lector a la nota necrológica que publicó la Facultad de Derecho con motivo de su fallecimiento, en la que se relata en prieta síntesis el desarrollo de su carrera como profesor universitario e investigador***.

Tulio fue autor de varios libros: *Los ciclos históricos argentinos*, *Las transiciones políticas de la Argentina moderna*, *Origen y transformación del estado argentino en períodos de globalización*, *Estado posmoderno y globalización*, *La Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en la formación de las elites*, *Política y estado*, *Historia de la Facultad de Derecho*, y de innumerables capítulos de libros y artículos de su especialidad.

*** Disponible en: <https://www.derecho.uba.ar/noticias/2021/fallecimiento-del-profesor-emerito-tulio-ortiz>

Se casó el 19 de diciembre de 1970 con la doctora Raquel Cetrá, de recordado paso como funcionaria en los tribunales mercedinos. De esa unión nació en 1972 un hijo del mismo nombre que su padre, quien es abogado y docente universitario.

La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires lo declaró “Personalidad Destacada de la Ciencia y la Educación” y la UBA lo eligió como una de las doscientas personalidades distinguidas al cumplirse su bicentenario.

Tulio ha sido cofundador del Museo Municipal de Mercedes Víctor Míguez y nos dejó la página de Facebook llamada “Mercedes en el Recuerdo” que nuclea a más de 8300 “memoriosos y nostálgicos del Mercedes de ayer”, invaluable creación que mantiene viva la historia del “Pago chico”.

Y sobre todo deja muchos amigos y conocidos tristes por su inesperado fallecimiento ocurrido el 16 de octubre de 2021.